

HUNAB KU TRANSCRIPT

4 de diciembre de 2004

4: 46 p.m.: Llegan Alicia, José, Karin y Shirley Ventura, José Leonardo y esposa son recibidos por Jorge Luis Rodríguez en Stage Of The Arts. Se saludan.

Alicia y José Ventura realizan la ceremonia de bendiciones ante el altar. Durante la ceremonia, llegan otras personas: Roberto y Luvia Quezada, Pablo Manhey y Cita. Cuando finaliza el acto religioso maya, Jorge y María Esther saludan el altar y a los visitantes.

Jorge: Agradecemos estas bendiciones... Y para nosotros, desde que comenzamos a platicar esta mañana, como que ha sido todo un día de alegría. Ahora se va a grabar lo que vamos a platicar.

Leonardo: Bueno, esperemos que así sea.

Entran otras personas, entre ellos, Minor, Ludin y Byron Ventura.

Cita: Están llegando personas, ¿qué hay que hacer?

Jorge: Bueno, va a haber una persona en la puerta que va a atender a los que lleguen, y espero que si llega alguna persona, cuando entre, vea que estamos conversando, se siente y escuche... Bueno, el hecho es de... sí, yo voy a ser un poco el moderador de esta conversación y... antes que llegaran ustedes, pues, dimos una serie de bendiciones comunes ante este altar de su casa, y para nosotros, es un día muy especial, por el santo que... al que nos dirigimos en el contexto afrocubano, y para nosotros, desde que empezamos a... a platicar esta mañana, como que ha sido todo un día de acontecimientos... mentales, divinos, psicológicos, espirituales, muy... muy hermoso. No más para hacer una introducción.

Se hacen arreglos para mantener la puerta entreabierta.

Jorge: Les voy a hacer una pregunta y les voy a pedir que me la vayan contestando ¿sí? – Se dirige a José-. Si yo le digo que recuerde un lugar de su infancia, ¿me puede decir cual es el lugar que vino a su mente?

José: Bueno pues, traigo el gran recuerdo del lugar donde yo nací, que se llamaba en aquel entonces, Cantón Justo Rufino Vargas, a través del tiempo está a nombre de Aldea Justo Rufino Vargas, ahí nací, nací el 19 de marzo del año de 1956. Ahí nací, con mis papás, finados ellos, ya fallecieron, mi papá se llamaba Felipe de Jesús Ventura, y mi

mamá, que en paz descanse, ellos muy naturales. Ella se llamaba Cecilia Sigüenza de Ventura. De ahí, eh hasta, le puedo decir, hasta el año... hasta la edad de... como de 9 a 10 años, mi mamá me contaba cómo nací. Nací en la cocinita, nací sobre un petate, eh...la nana comadrona le decimos nosotros, que ella era una sacerdotita maya, que también me recibió ese día y ese día a la cual también me puso un día maya, un número maya, así es. Pues, gracias a Dios, fui creciendo poco a poco, me inscribieron a una escuela del cantón, eso ya con un poquito más de edad que, por falta de recursos de mi papá, pues, ah... le tuve que decir que me consiguiera un trabajo en una ciudad del Departamento de Quetzaltenango, entonces, yo ahí fui a desenvolverme en el trabajo. Primero empecé, ah, pues trabajo primero, empecé en un taller de sombreros, se reformaban sombreros viejitos, se lavaban, luego se reformaban, y luego pues, cambié en otro lugar, fui, aprendí la sastrería y así sucesivamente, vine y... ya más grande, estuve siempre al lado de mi papás, estuve al lado de ellos, con todos mis tíos que yo les decía abuelos porque no, no conocí a mis abuelos, ni a mi abuelita, no los conocí, entonces ellos me platicaban, eran muy adorables, muy buenos, y eran muy... eh, adoraban mucho la naturaleza, le entregaban eh, benditas costumbres, costumbres que les llamamos allá a la santa... a los santos altares. Los días cuando se hacen las siembras, al principio, se lava el terreno, antes de fijar con un azadonazo, de meter a la santa madre tierra, ellos se hincan, le piden permiso, para trabajar la tierra, para sembrar el sagrado maíz. Cuando... cuando se siembra el sagrado maíz, también se pide... a nuestro Creador, cuando se pone el granito de maíz, así. Entonces, ahí hay de 4 a 6 trabajadores que van sembrando en los surcos del terreno y ahí van sembrando, poco a poco, con mucha reverencia.

Ahora, actualmente, eso mismo veo cómo ha cambiado, la evolución, ya muchos de ellos han salido a la ciudad a trabajar y ya el terreno pues, ya está un poco, como que lo están abandonando ya, ya no lo cultivan como era antes. Y todo se fue, el terreno pues, se fue cambiando de... de..., por el cambio del abono químico, porque antes no se usaba el abono químico, antes se usaba la pura broza, los desechos de los animales como decir los caballos, las vacas, los pollos, todo el abono de ellos se los...

Hay una interrupción de ruidos y música desde la calle. Risas. Llegan Ludín, Minor y Byron Ventura

Jorge: Vamos a aprovechar la interrupción musical, porque... ha sido una imagen de la infancia muy vívida, vamos a compartirla. (Se dirige a Luvia Quezada) cuando pregunté de su infancia, ¿qué fue lo que vino a su mente?

Luvia: Soy la número 10, la última de una familia, que nací por el Castillo San José en la Veintitrés Calle, de ahí tengo muy pocos recuerdos porque luego nos movimos hacia la Avenida de La Castellana y ahí crecí hasta los 16 años, eh... pues, de mi infancia, fue una cosa bonita, porque disfruté el cariño no solo de mis nueve hermanos, sino que de mis papás y... y así se fue yendo el tiempo. Fuimos pobres, pero yo fui la que más gocé, ya todo se había hecho, ya todos estaban grandes, ya todos estaban trabajando, ya iban a la escuela, ya... fui la consentida de todos... y disfruté demasiado a mis papás, eso les puedo decir, no tengo mucha, no fui muy amiguera desde niña, siempre fui bastante solitaria, me llenaba de mi familia.

Quezada: Desde los cinco años, hacía sus cositas y las vendía, fue negociante... (risas)

Lubia: Fui negociante desde chiquita, mi papá como era trailerero, fue uno de los primeros pilotos que tuvo la ciudad de Guatemala, llegó a ser trailerero de la dirección general de caminos y viajaba por todo el país y de todos lados llevaba, que chayote, que cocos, que pescado, bananos, en el corredor de la casa, que era de fieltro? (ininteligible)... el corredor, siempre había colgado pescado seco, muchos racimos de bananos, que todos los muchachos del barrio venían del Callejón, que eran muchos, del Callejón de Gaspar, venían siguiendo a mis hermanos para disfrutar de todo lo que había en la casa, que era una bendición. Mi papa traía desde la leña, las redes de carbón, las cosas de corozo, y luego después de vender el corozo en todo el vecindario, me iba a resbalar al llanito que teníamos enfrente que daba para la línea. Y ya.

Y luego, pues, llegó la adolescencia, los estudios... y luego, me convertí en señora de casa.

Quezada: Oh, a mi lo que me ha gustado fue el episodio de cuando ibas con tu maquinita de coser...

Lubia: Oh, sí, aprendí a coser, porque debido a que mi mamá me tuvo después de los 45 años, se casó mi hermana más grande y entonces el esposo le compró una maquina de coser Coly, se recuerdan ustedes de la marca... y mi papá le compró una a mi mamá,

pero el doctor le dijo que si tenía contacto con el acero iba a seguir perdiendo la vista que la tenía pobre, entonces fui yo con mi hermana (.) y aprendí a coser y les hacía los vestiditos a todas la muñecas de la vecina.

Quezada: ¿Qué edad tenías?

Lubia: Tenía 7 años. Pero si no me pagaban la hechura de una ficha de a dos o cinco centavos, yo no entregaba el vestido... (risas)

Quezada: Cinco centavos por hacer el vestido...

Lubia: por hacer el vestido. Y luego le decía a mi mama, “partí el ayote, cocelo” y luego yo iba y lo vendía, porque ese dinero yo lo guardaba, yo vendía el palito, yo vendía todo lo que mi papá acarreaba de todos los departamentos, todo lo vendía yo y hasta la fecha sigo vendiendo. Ahora vendo libros. (risas)

Quezada: Bueno, yo nací en mil no... (Desfigura las palabras con intención, risas). Yo nací en 1928, tengo setenta y seis años ahora. Y mis padres eran salvadoreños y toda su vida habían vivido en Guatemala. Mi hermano es guatemalteco y toda la vida ha vivido en El Salvador. Pero mi padre ha de haber nacido bajo los auspicios de una estrella errante, porque no podía vivir en el mismo lugar mucho tiempo.

Nací en Guatemala, pero guatemalteco a la vuelta del Crematorio, cosa que mi mamá no me ha perdonado porque lo dije una vez en público, pero así era, en el barrio de Pasacalles, se llamaba Avenida Mendía, y el Fuerte de Matamoros. Y a los tres años, mi papá consiguió trabajo en una finca en Sololá, que es en el Occidente del país, entró de pesador de caña y a los seis meses era el administrador de la finca. Ahí, empecé a vivir yo, y un día de tantos, me entró colitis... y me dieron unas medicinas que me mataron, al punto de que habían preparado la cajita para enterrarme. Entonces mi mamá no se dio por vencida, me llevó a la capital y unas amigas de ellas, su padre era Venerable Maestro de los Masones, fueron con el Dr. Narciso Sardá, que... trataban de darme alimentos y no los contenía, estaba yo perdiendo la vida poco a poco. Entonces el doctor una vez soñó que si me daban agua de leche de vaca con agua mineral, que la contenía, despertó... me la dieron, y así fue mi recuperación, de manera que ya no se usó la cajita y después mi papá dejó ese trabajo y nos trasladamos a Santa Ana, El Salvador.

Ahí vivimos en San Miguel, en Usulután, en El Salvador y terminamos en Santa Ana. Yo creo que cada vez que se le vencía la renta nos íbamos a otro pueblo ¿verdad? Otra vez que él era camionero de la cervecería La Constancia, pero siempre puso énfasis en la educación y como pudo reunió el dinero y me puso en el mejor colegio que había en Santa Ana, el colegio (ininteligible). Ahora mi mamá que era maestra, maestra de escuela, y ella me enseñó a leer, dice que yo aprendí a leer en 27 días.

Una noche me encontró llorando, enfrente de Don Quijote, y me acuerdo del incidente, porque estaba furioso porque no podía leer lo que decía ahí, y quería aprender a leer y tenía 5 años. “Anda mañana y cómprate el libro de Mantías, Número 1”, no sé si ustedes se acordarán de ese libro, me llevó todas mañanas en la casa, ella me daba una clase, en 27 días dice que yo estaba leyendo y escribiendo y desde entonces me quedó el vicio de leer, ella me enseñó a leer, mi padre, que era también medio escritor, me enseñó a escribir, de manera que...

Ahora, ¿qué punto de mi vida recuerdo yo más, a pesar de todas esas bellezas, de todas esas cosas? Yo tuve dos hermanos, yo era el mayor, era el juez entre ellos, cuando se peleaban venían conmigo, yo era el que resolvía los problemas, pero cuando yo cumplí 12 años, recuerdo que mis padres estaban quebrados, no tenían dinero, mi papa había sido camionero por su cuenta, no era muy buen negociante, total es que nos mandaron al Puerto de San José en el Océano Pacifico con mi abuelita a pasar las vacaciones y dice mi mamá que llegó un momento en que sólo tenían 25 centavos y entonces mi mamá dice que le dijo a mi papá: “dos tazas de café y compremos el periódico para ver si hay trabajo”. Compraron el café y en “El Imparcial” mi papá encontró trabajo, en la Finca El Porvenir que es en San Marcos, que fue propiedad de Don Secundino Barrios y mi mamá había hecho una audiencia con el dictador Jorge Ubico, para pedirle trabajo. Ubico no dejaba que las maestras casadas trabajaran, pero mi mamá fue, le habló y le contó la situación, y entonces la mandó a trabajar a Barberena, que es en donde mi novela “La Naya” en realidad se lleva a cabo.

Y, cuando llegamos a Barberena, nos paró la camioneta, nos bajamos y estaba oscuro, las lucecitas que apenas iluminaban las calles y yo pensé que iba a ser el año más miserable de mi vida. Entonces entramos a esta tienda para pedir referencias de una pensión o algo así y las dueñas resultaron ser primas de mi mamá, pues ahí nos quedamos. Y como ella venía de la directora de la escuela, nos inscribió en el único colegio privado que había. Las escuelas en aquellos días eran la de Pública para varones, hasta el cuarto grado – Ubico decía que no tenían necesidad de más educación- y las mujeres, hasta el cuarto grado; pero el colegio privado llegaba hasta el sexto. Entonces, como yo entraba en todo eso al quinto grado, mi mamá entonces nos inscribió a todos ahí. Y comenzó la época más feliz tal vez de mi vida de niño, me introdujeron a la fuerza con promesas de castigos si no jugaba básquetbol siquiera una vez, entré al básquetbol y con mis hermanos nos quedamos jugándolo por el resto de nuestras vidas, que llegamos a ser campeones nacionales de Guatemala con nuestro equipo. Pero, conocí el deporte, hice muchas amistades, y a esa edad conocí el amor, me enamoré.

Me enamoré de una niña, que era la hija del boticario, que me odiaba porque ya se empezaba tardeando la chica allá afuera ¿verdad? Lo que me viene a la mente cuando me preguntan por mi niñez, es Barberena, porque yo caminaba como entre mis nubes: había una niña que estaba enamorada de mí y yo de ella, y el 24 de junio de 1940 nos dimos el primer beso. Y no en la boca, porque el profesor nos había dicho que las bacterias se transmitían por los labios, ella me besó aquí y yo la bese aquí (se señala una mejilla y

luego, la otra) y, eso es el punto más... lo que viene a mi mente cuando se habla de una niñez feliz. Después conocí a mi esposa, esa es otra etapa...

Alicia: Eso es, le estoy escuchando... muy emocionante (risas). Bueno, este, yo, escuchando a mi esposo, a la señora, al señor aquí al lado, pues se me vino a mi mente todo, desde que yo, por la gracia del Señor, nací. Este, yo... De que yo, este... pienso que la mía es como una historia, un cuento de hadas, cuando yo nací (se ríe) porque yo nací este, en mi pueblo en el municipio de Coatepeque que pertenece al Departamento de Quetzaltenango, ah, sí, y nací como todos en aquel tiempo, ah, uhm, en 1956 nací, un 27 de febrero nací.

Dice que no estaba mi papá, sólo estaba mi mamá, sola, y nací pues en la casa, también. Antes, llegaban las comadronas a los partos, a atender a las madres, y cuando nací, nací muy llorona, gritaba mucho, (se ríe y ríen los demás), yo creo que así fue también... y entonces, cuando nací, este... me contó mi mamá, este, que la señora que me atendió el parto, este, dice que yo lloraba y gritaba mucho. Entonces, vino la señora, porque ella es sacerdote maya, entonces, ah, le dijo, luego le dice: "Uy, si esta niña, sí va a ser muy fuerte y va a tener... trae una estrella, luego, luego, trae una estrella.", luego le dice, la comadrona. Y mi mamá dice que se asustó ella, de pensar eso dijo, qué pasa, preguntó y qué trae la niña, pues mi mamá no sabía pues, en el momento, ella no estaba concentrada en eso, cuando le dijeron. Bueno pasó así, el día, el tiempo, yo nací, y... eso me contó mi mamá. Y luego, cuando yo que me acuerdo, exactamente me acuerdo de mi niñez, este... soy yo la más grande, la hija mayor y dice que mi abuelita se quedó solita y ella, tenía

dos hijas y un hijo, pero el hijo este, hacía, es comerciante, se iba pa' El Salvador, para Guatemala, y entonces, eh, se quedaba mi abuelita solitica, solitica. Entonces, eh, yo, este, mi mamá y otras tías mías, las hermanas de mi hermana, no me querían y como mi abuelita, ella vivía sola, entonces mi abuela me quiso adoptar, pero mi mama no quería... Entonces, mi mama averiguó que por que yo, no me querían mis abuelas, entonces, este, mis tías, entonces, este le fue a decir otra vez un sacerdote, este, que yo traigo un don muy grande y que tengo que salir adelante con ese don, y que pueda estar bien (ininteligible) Y yo pienso que si, porque desde chiquita me involucré en muchas actividades. A mi me gustaba todo con personas mayores, me gustaban estarme con las personas mayores. Luego me fui con mi abuelita, allá me crié desde, me acuerdo ahorita, como de cinco o cuatro años, me acuerdo exactamente. Fui a vivir con la abuela, y mi abuelita me quería mucho y todo, pero ella tenía sus negocios y yo iba a vender con ella. Y salí a vender, luego, este, me acuerdo lo más emocionante de mi vida también, este, que cuando, este, íbamos a acarrear el agua de un pocito, porque en un pozo íbamos a traer el agua y nos bajábamos en el pozo, en el caminito, nos bajábamos, en el pocito. Y ahí traíamos nuestra tinaja de agua, desde el pozo, subíamos otra vez para la casa de mi abuela. Pero, un día, de que yo fui a la escuela, de eso me acuerdo (sic) mucho, esto es como entre el pueblo y la aldea donde es mi esposo, la aldea Justo Rufino Vargas, este, me acuerdo, esto me trae muchos recuerdos, que la abuelita dice: "no vayan a agarrar los duraznos de melocotón", es un árbol de unas frutas grandes, y esas frutas este, son frutas pero de veras que son bendecidas por Dios, porque ella cada vez que la fruta se madura, ella se hinca, le da gracias al Creador, le da gracias a la Tierra y luego agarra las frutas en una canastita, lo tiene que bendecir, y lo comemos. Pero yo, me subí en el árbol a bajar el

durazno de melocotón y ella está lavando en la vega, eh... en el río Xequijel... porque allí pasa un río grande, un río de los cakchikel, y en ese entonces, ese río era grandísimo río, lindo, era un río precioso, entonces, eh, yo pensé que mi abuelita no me vio y subí y me subí sobre el árbol, pero cuando mi abuelita creo que me vio, que estaba ella lavando en la orilla del río, me empezó a gritar y cuando me gritó, yo me asusté y me raspé toda la pierna. Se me abrió, yo no le dije a mi abuelita. Y entonces, por la noche, ahí me estaba yo quejando y me dice: ¿Qué tenés? ¿qué te pasó? Y le digo yo: Mamá –es que yo le decía así-: Mama –le dije- usted cuando gritó, yo me caí en el agua, por bajarme de la... del durazno... Bueno, así es, me fui creciendo con ella, estuve con ella absorbiendo todo lo que ella me enseñaba, me enseñaba bastante, digamos, ella, hmmm... sus ceremonias. Todo es a base de ceremonias, todo es a base de pedir a Dios primero las cosas, todo es hincarse y ella es una sola señora, pero tenía un... un amor a la naturaleza, al prójimo, al Creador, entonces yo absorbí muy bien... Y, y cada vez que me iba, con mis papás, me acuerdo que mis papás son un poquito más modernos, entonces yo... me gustaba más estar con mi abuela, sí. Pero, entonces cuando yo regresaba con mi abuelita, dije yo, este... bueno, yo voy a estar con ella, y ahí me estuve con ella, creciendo, creciendo... pero de repente, donde me acuerdo muy bien... cuando ella murió. Cuando ella murió me sentí muy triste, porque... me fui con mi mamá, mi papá, definitivamente, fui a vivir otra vez con mi mamá, ya me crecí, pero me dejó muchos recuerdos, porque en todos los eventos que ella participaba, yo participaba con ella realmente, realmente, participaba; entonces, ya con mi mamá ya son otras las costumbres que ella tenía, pero son diferentes. Y después ya me fui a la escuela y en la escuela ya me involucré en esas actividades.

Y en la escuela después, como a los 12 años, 13 años, ya me acuerdo muy bien, participaba en comedias, en eventos de iglesias y luego, este, este, en una de esas, una vez, íbamos a participar en un grupo, este, de un club de dos municipios y, iba yo a prestarle a una señora, de mi abuelita, las cintas ceremoniales que se usaban. Y fui, y a medio camino íbamos yo y mi hermano, el que me sigue a mi, y encontré a mi esposo. Tenía yo como 13 años (exclamaciones de admiración) –sonríe-, y entonces, él me saludó y yo dije, Dios mío, este muchacho no lo conozco... y, y me dice: “Quiero, quiero hablar con usted”, porque así me dijo, quiero hablar con usted... yo ya la conozco... Pero a mí me dio vergüenza, me dio pena y le dije: No, yo a usted no lo conozco... - Si, dice, yo quiero hablar con usted-.

Y fue donde me recuerdo muy bien de que iba a ser un evento bien grande en la iglesia, por parte de unas monjas, de aquí, de los Estados Unidos, no se de donde, eran las señoras; que nos tenían en grupo de jovencitas de 12, de 11, 12, 13, años y éramos mis primas y yo y otras amigas, y pues íbamos, muy importante era el evento que íbamos cuando le conocí a mi esposo...

Lubia: ¿Y desde entonces se hicieron novios?

Alicia: Desde entonces nos hicimos novios, la edad que yo tenía 12 años.

Quezada: Pícaro, pícaro...

(Risas)

José: Que yo tenía, ah, como 15 años, yo tenía...

Lubia: ¿Y se casaron luego?

José: No, fuimos ah, novios nueve años...

Lubia: Ah... Porque era muy niña ella...

José: Y luego nos casamos como a los 11 años... y

Lubia: Fantástico, qué bonito. Así que sí fue una...

Quezada: ... de amor.

Lubia: No. Fue una, no... ¿cómo fue lo que dijo usted? Fue como un cuento de hadas...

Alicia: Un cuento de hadas, ríe.

Lubia: Usted lo encontró en su niñez...

Alicia: En mi niñez, bastante, muy pequeñita y pero aun así, de la primera vez me enamoré, nos conocimos... tal vez si lo conocí, pero si yo estuve bastante con mis papás, no sé si es porque soy yo la más grande, soy yo la de todo. Hubo un tiempo que me acuerdo, mi papá, este... ya no llegaba mi papá y ya yo no tenía zapatos para ir a la escuela, entonces, ahí en la Calle de las Siete Esquinas, tal vez se acuerda usted de las Siete Esquinas...

Lubia: Ajá

Alicia: Era una calle empedrada de la ciudad... porque el quería que yo siguiera estudiando, pero mi mamá no quería, porque decía: no, las mujeres sólo se van a casar y van a tener hijos. Entonces, ustedes no van a estudiar... Y mi papá, tanto quería que yo fuera estudiar en el Teresa Martínez, el Colegio de Antequera (ininteligible), pero mi mamá no me apoyó, me dice: “No, usted se va a casar y va a tener hijos y para qué va a tener escuela...”

Lubia: (repite al mismo tiempo) y para qué va a tener escuela, esa era la respuesta... esa era.

Alicia: Entonces, le dije, Mamá, siquiera por favor, me deja ir a estudiar en la Academia, entonces estaba esta Academia que se llamaba El Arte Femenino, y fui a estudiar corte y confección y... y sí, me gradué en corte y confección... y bordado.

Pero me acuerdo muy bien cuando no tenía mis zapatos, porque el ya no llegaba, y mis zapatos estaban en la suela... me acuerdo bien (risas). Muy bien, nunca se me olvida, mis zapatos, me veía así sin zapatos y yo... para que no me mirara la gente, yo fui, me metía en esas callecitas, para entrar luego a la, como se llama, a la Academia, porque estaba en un callejón de la calle Guanajuato, ahí estaba... la Academia.

Lubia: ¿Ya en la capital?

Alicia: No, en la ciudad de Quetzaltenango. Está como enfrente de la cruz verde, yo no miento, estaba la Academia, en el edificio Chávez, en la calle (ininteligible), pero ahí fue... Iba yo, pero me sentía muy triste porque no tenía mis zapatos... Pero sí estudié sin zapatos y seguía, por eso es que cuando mis hijos... no tienen zapatos luego, me da tristeza, porque sentí ese dolor, pero fue cuando me fui creciendo. Y sucesivamente así pasó. Yo fui a estudiar, me gradué y me gustó estudiar otras artes. Estudié también Belleza, la dejé a la mitad... estudié... Bueno, cuando seguí, como a los dos años, cuando conocí a mi esposo, ahora que me acuerdo, me dio una enfermedad, bastante grave, que no se encontraba qué tenía, me quedaba yo como... este, como una persona sin fuerzas, sin ánimo, y a veces me agarraba con llorar, con gritar, este, con imitar animales, los gritos de los animales. Estaba yo muy pequeñita, y pues, luego, este, me llevaron con el doctor, pero no me ayudaba el doctor, el doctor decía no tiene nada, la niña está bien, está sana. Ah, pero si yo me iba con mi abuelita, la mamá de mi papá que me acuerdo muy bien, la mamá de mi papá también fue una abuelita muy linda, la mamá de mi papá, ella

se llamaba Ciriaca Pascual, me llevaba, dice: “mi hija, venite conmigo, vamos a prender unas candelitas en los altares” porque allí teníamos los altares en el terreno, mi papá tiene su altar grande en el terreno y mi abuelita. Entonces, cuando mi abuelita se iba, ya yo amanecía bien, ya yo estaba bien, porque yo me iba en el altar al pedirle a Diosito como ella me enseñó y luego iba otra vez con mis papás, me iba a la escuela, porque ya había hecho como decía mi abuela, porque eso me había enseñado mi abuela, no me había enfermado mucho, mi abuela por parte de mi mamá que es mi tía abuela y la abuela por parte de mi papá, se llama Ciriaca Pascual, entonces ya murió mi abuelita, ahora quedó mi abuela por parte de mi papá, fue ella que me enseñó.

Cuando yo seguí más adelante, yo me dije “Dios mío”, este, cuando yo me sentía enferma, yo corriendo me iba a pedir al altar de mis papás, porque mis papás lo tenían abandonado, el altar, y es un altar que se llama Altar Tecun Umán Iyeciesmundo, se llamaba el altar; pero ellos no, no... como que lo habían despreciado un poquito, lo habían dejado, pero cuando yo me sentía enferma, me iba a corriendo a pedir, me sané, me sentía buena otra vez.

Bueno, cuando yo estaba buena, como a los trece años, porque seguí en las danzas, me iba con los señores grandes, me invitaban, yo participaba, hacia las ceremonias, yo convivía con los señores grandes, como ustedes, con más personas grandes, y luego, como a los 13 años, me nombraron madrina de corridas de caballos, corrían los caballos en vivo y daban premios... de cintas.

Quezada: Carreras de cintas.

Alicia: Bueno, yo fui madrina desde los 13 años y fui madrina del Club, cuatro veces, fui madrina, este, de Maybold, de un señor americano que estuvo aquí también. Fui, este, a los trece años. A los catorce años, me nombraron Primera Dama de la Reina Indígena de Que..., este, de Coatepeque, de mi municipio. Fui la Primera Dama de mi pueblo y cuando, fue, sí, 13 años tenía, y bueno, me dijeron: “vas a decir el poema”, cuando fue la coronación de la Reina, pero yo cuando dije el poema, este, lo aprendí muy bien, pero de repente, yo no sé en la noche la emoción o no sé porque, allí se llena, se llena el salón, y cuando yo dije el poema, -suspira- como más de la mitad estaba yo cuando ya no pude decir y me puse a llorar.

Lubia: ¡Se le olvidó!

Alicia: Se me olvidó.

L: ¿Pero ese si lo recuerda?

A: ¿El poema?

Lubia: Sí

Alicia: Ya no recuerdo...

Lubia: ¿Nada, nada?

Alicia: Tantos años, trece años...

Lubia: Ah, ¡lo queríamos oír! (ríe)

Alicia: Se me ha olvidado. Pero, sí les voy a decir, como no dije mi poema, al segundo día ya no quise salir, porque yo tenía mucha vergüenza. Que la gente me mirara y se reían de mi, a mis 13 años, y no quise salir y mi mamá me dijo: Bueno, no vas a salir conmigo, yo voy a irme a ver la Danza de los Venados” porque mi papá dijo que él va a hacer la última novena y van a... (Quezada interviene)

Quezada: Un baile tradicional de los indígenas...

Alicia: Sí, el baile tradicional. Entonces, él va a ir a sonar las bombas, o a...

Lubia: Sí, a encender las bombas.

Alicia: Sí, exactamente. Pero él no las iba a encender, porque él es el cofrade principal, mi abuelo, pero no sé cómo fue, de que él fue a prender por el gusto, por el gran gusto que él salió muy bien...

Lubia: ¿Como hortero?

Alicia: Exactamente, como hortero. Pero como yo me quedé, entonces mi mamá, con su enojo que no quise salir con ella, porque tenía vergüenza, me dice: “A hacer los tamalitos y hacer la comida”. Bueno, como yo no tenía tanta experiencia de hacer los tamalitos y como era plancha donde mi mamá cocinaba, yo agarré la olla, pensando de que no estaba la jarrilla prendida con la olla de tamales y se me cayó la olla con la jarrilla de agua caliente en la estufa y se me quemó todo esto de mi mano. También no le dije a mi mamá qué es lo que me había pasado.

Lubia: ¿Se curó sola? –ríe con simpatía.

Alicia: No, No. Llegó a primer grado. Se infló mi brazo, mi brazo se infló. Entonces, dije yo: Dios mío, ¿y por qué se hizo así mi brazo? Pero no se infló en ese momento, si no me ardía y cuando nos dormimos en la noche, no, pero no le he contado esto, esto, lo sentía así y pasó, y yo estaba escuchando las bombas y las bombas, y yo estaba viendo sobre una escalera, sobre la casa, porque me dejan echado llave, me dejan con llave, no me dejan salir, piensan no más que salgo, siempre me dejan con llave la puerta de la calle, entonces, cuando subió mi mamá, yo me asusté y dije: ¿qué le pasó, mi mamá? Porque estaba gritando, y cuando me dijo que mi abuelo se había muerto, porque él fue aprender la bomba y cuando prendió la bomba, se le... se le... prendió. Fue a prender por primera

vez pero cuando lo prendió, dice que no se había prendido, él volvió a regresar para ver qué pasó, si no se prendió, pero cuando él vio el mortero, se le brincó en la cara y se murió... esa misma noche.

Y fue tan triste esa fiesta, porque, tal vez pienso de que, yo, una noche antes, no terminé de decir mi poema, otra noche después, otro día después, murió mi abuelo y ya... pues pasaron con el tiempo, como a los dos años, catorce años, quince años tenía... cuando cumplí 15 años, en mero día de cumpleaños, mi mamá, muy humildemente, me celebró mis 15 años. Pero me los celebró con mi abuela, mis tías, mis hermanas, mis hermanos. Y luego ese mismo día, me gradué de Corte y Confección en el Bienestar Social, ahí estuve yo también involucrada. Pero después, como a los 15 años, 16 años tenía, en el año 72...

En el año 72, me nombraron para Reina Indígena de mi pueblo. Y eso sí fue muy emocionante para mí, porque fuimos tres señoritas que estuvimos compitiendo quien iba a quedar, porque en aquel entonces, no nada más le dejaban a una de Reina Indígena, sino tiene que ser mucha competencia... Pero yo no sentía esa emoción, no pensaba para mí que yo tenía que quedarme de Reina, me dijeron, le fueron a decir a mis papás que si quería yo quedarme como Representante, como de Hija del Pueblo y mi papá dijo: "Mmmm, bueno, póngala, como yo sé que ellos ahí votan y todo, pues no puedo decir que sí va a quedar mi hija". Y no le di importancia, yo me fui con mi papá, porque mi papá tiene su negocio en San José Rodés, San Marcos; entonces, yo me fui con él.

Entonces dice que hicieron las votaciones y... las votaciones, este, ganamos yo y una segunda muchacha, una señora que se llama Olegaria, dice que ganamos las dos, empatadas, luego dice que no podían hacer otra... sino nos sortearon, y volví a ganar otra vez (risas). Entonces, mandaron a llamar a mi papá, y fue cuando, mi sorpresa grande, yo pues, no me imaginaba, yo traía las cosas con mi papás, yo traía escobas de la costa para barrer la calle en mi pueblo, en Coyuntepeque, cuando llegaron muchas personas, por montones, el señor, yo cuando yo me acuerdo, eso es lo más alegre de mi vida que he visto, fue en mi niñez. Este, un señor que se llama Don Chús, no sé si exactamente esta vivo ahora porque ya tengo años de estar aquí también y dice: “Ay Alicia, qué...” me empezó a hacerme preguntas, y luego me dice: “Mire Alicia, usted ganó, usted ganó y va a ser la representante de nuestro pueblo”. Y yo le decía, y como era yo de pequeña, 15 años, tengo yo mi recuerdo, si como 15 o 16 años, y no me importó, y yo le decía: “Ahorita, vamos a llegar...” pero no había llegado a la casa, cuando llegó todo el montonón de gente a felicitarme, a decirme... Usted ganó para la representante de nuestro pueblo y queremos ahorita hacerle unas preguntas, y yo no sabía, no sabía nada,

Lubia: No estaba preparada...

Alicia: No estaba yo preparada, para eso, porque en ese entonces, es un eh, es emocionante para la gente, es un compromiso grande para estar, para representar al pueblo. Y así, sucesivamente, les voy a decir por última vez, que me acuerdo, fui la representante de mi pueblo, estuve involucrada en muchas actividades, este... eh, me estuve en muchos eventos grandes, como... estuve acompañando a los alcaldes, estuve

acompañando grandes sacerdotes mayas, grandes sacerdotisas, grandes... en Quetzaltenán y la ciudad de Quetzaltenango, tengo muchas compadres, comadres, como sacerdotes mayas, desde mi niñez, los conocí, a las personas de Paz, tal vez conoce a la señora (ininteligible) de Paz, ellos son unas personas muy grandes y muy de sabiduría , de grandeza.

Entonces, me involucré bastante ellos y ya desde entonces... Entonces me agarró una enfermedad, después que fui Reina Indígena, me agarró una enfermedad muy grande que, ya no podía mi mamá cómo, cómo...

Lubia: curarla.

Alicia: Curarme. Entonces cuando yo sentí que, que, yo le dije: “Yo me voy a morir, mamá”. “No” –dice mi mamá. Fueron a traer doctores, me llevaron con los doctores, y cuantas cosas me hicieron, y no, no, no me midiaba. Pero cuando un señor le dijo a mi mamá que me llevara al Santo... cómo se llama, este pueblecito de Sololá...

Lubia: San Lucas Solimán.

Alicia: ¡San Lucas Solimán!-reconoce-. Me llevaron en el agua, y me metieron en el agua, y fue cuando yo sentí de que, en el agua, cuando me metí por primera vez, sentí como que se me abrió el cuerpo pero dije yo, bueno tal vez es así. Pero mi mamá dijo que no, y ya, después, ahí me curé, me curé cuando me metieron en el agua. Entonces, mi

mamá averiguaron porque me pasaban muchas cosas, me pasaban muchas cosas en mi vida, y fue cuando todavía estaba viva la señora comadrona, y fue cuando le dijo a mi mamá de que “Alicia viene con un don, ella trae una guardia, te lo dije, pero no me hicistes (sic) caso. Por eso ella ha sufrido enfermedades, accidentes, gracias a Dios, no accidentes graves, pero accidentes de que sí, han llegado a primera según los grados de los accidentes” Y mi mamá decía: “Por que pero cuando le llevábamos al doctor, no les dicen nada, y cuando ella va a alguna parte, sin medicina, se cura... y tantas cosas que le suceden” Y fue cuando esta señora, la comadrona, dijo este... que yo traigo un don muy especial y, este, que tengo una guardia muy grande y cual es el náhuatl, este es su náhuatl, y este es su náhuatl, ya le dijeron los nombres y entonces, mi mamá ya fue a averiguar, y mi abuela, que en paz descanse, mi abuela por parte de mi papá, fueron a hacer las preguntas y dicen: “No, mi hija, tú traes un don especial y por eso es que te pasa y por eso es que tú te involucrás en muchas actividades, en muchas grandes, en muchas...” ¡Todo soy yo, todo soy yo! Hay veces, cuando soy tan pequeña, de 16, 17, 18 años, me acuerdo muy bien, de estar cansada y de decir: ¡Todo soy yo, todo soy yo! Sí, porque ya me cansaba, pero yo no sabía por qué motivos, que soy yo, ¿verdad? Yo no sabía. Entonces después, ya después que mi mamá, mi papá, mi abuela averiguaron, ya después mi abuela me dice: “No, mi hija, es que traes un don muy grande, pero tu mamá, tu papá, no quieren que agarrés (sic) eso, pero entonces, tú hubieras estudiado para que te hubieras agarrado un don del estudio profesionalmente, pero tu mami no te dejó estudiar, entonces este... así que tenemos que desarrollar tu don”. Pero yo, creo, que yo me exalté bastante... Me acuerdo de que... mi abuela, donde yo crecí, mi abuela hacía muchas ceremonias, en los altares, en las montañas, como allá tal vez ustedes se acuerdan de que

se hacían... Este, mi abuela tenía su altar, graaaande, en una montaña, de ella es la montaña, y cada, ahí le hacían cada seis meses, ¿verdad, papá -se dirige a José-, ahí le hacían cada seis meses el burbujak?

José: nueve meses...

Alicia: Cada nueve meses el burburjak, entonces, cuando hacían el burburjak, el señor sacerdote maya lo enciende todos los elementos en el cuarto, y yo me quedo con él, eso sí, me exalté, perdonen, y pero como de tres, dos años, cuatro años, me sentaba yo, ya no me movía, ya no me muevo, ahí me quedo con él, dicen, porque ya no me acuerdo -mi abuelita me contó, y mi mamá también-, que me pongo a mover yo también la ceremonia, me pongo a mover y me quedaba... y dice que no me dormía yo, toda la noche. Y ya cuando me acuerdo, me acuerdo, sí ya estaba yo más grande, de 11 años, sí me acuerdo cuando nos íbamos a la cueva, y ahí amanecemos, y nos sentamos entonces, dijo mi abuela: -No, es que ella viene desde chiquita, viene haciendo esto, ella viene desde su nacimiento-. Y siempre regañaban a mi mamá, porque era mi don, mi dicha, mi destino...

Lubia: Ajá .

Alicia: Y después cuando ya me crecí más, ya ¿cómo le dijera? Ya de 17 a 18 años, este ya tuvimos mi negocio, mi papá me dio mi capital, el era, es comerciante, mi papá, pero mi papá nos enseñó a ser negociantes, trabajadores, y como lo, este, si, y ya trabajé, y trabajé con mi papá y todo, con mi hermana, mi hermana, tengo una hermana que se

llama Rosa, ella estudió (ininteligible) y ya después que me casé, como a los 20 años, 19 años tenía yo, cuando nos casamos, pero antes de eso, mi esposo me dijo: “Nos vamos, hoy nos vamos a venir con los tortuleros...” , porque él, este, cuando yo me casé, hizo una ceremonia, exactamente como los que se hacen antiguamente, pero como en su pueblo de él, todavía, algunos lo hacen ahora, pero antes, antes, cuando había....

Tenemos 16 años de casados, y hacían todavía la ceremonia. Entonces no se les dice a los papás ni a las mamás, porque sino lo matan a uno, así era antes pues, lo pegaban a uno. Entonces, cuando él me dijo: “Mija, dice, ahora van a venir mis papás y va a venir, este, un tortulero, es el Clanchik, así se llama en dialecto.

José: Es el portavoz.

Alicia: Es el portavoz de los papás. Y dijo: “Van a venir ahora y van a venir a presentarse con usted, con su papá, con su mamá”. Y le dije yo: “Ay, no, le dije yo- me van a matar”, yo sentía la muerte. Y entonces, cuando vimos, llegaron, él sabía, o si le dije, no me acuerdo, si iba a llegar mi papá, porque mi papá llegaba cada 15, 20 días a la casa, si cuando llegó esa fecha, este, mi papá estaba, y cuando él regresó, lo vi que fue a dar una vuelta, y cuando vi, en la noche, ya regresó él, con los señores tortuleros, yo me metí en el cajón del maíz. (Risas) Y me regañó mi mamá, porque el maíz para nosotros es sagrado, el maíz, pero yo con el susto de mi padre, yo me metí en el cajón del maíz, porque dije: “Me van a matar hoy”. Y me dice mi mamá: “Salite del cajón, porque ahí no es bien, te metiste en el cajón, es pecado, ya sabes que tantas reverencias, tantas ceremonias que se hacen para el maíz, y tú te metiste ahí” Ya me salí, pero me dio risa,

porque me sacaron, pero llegó una tía de casualidad, pasó mi tía y me dice mi tía: “No te asustés, yo te voy a defender si te van a regañar, o te van pegar, verás” . Pero así es, así es, así.

Lubia: Así es, porque eso lleva muchas eh... .

Alicia: Etapas, porque así es. A las tres veces... pero no es para el compromiso, sino para el permiso... es que eso lleva muchas, eh, etapas. A las tres veces...

José: Es para sepan los padres de ella que hay una amistad, y que ella es mi novia y que quiero tener ya el permiso de ellos, para hablar ya oficialmente

Alicia: Ya después, llegaron ellos, mi papá no los recibió, se fueron. A la segunda vez, llegaron otra vez, mi papá no los recibió. A la tercera vez, pero también ahí está el sacerdote, es una tradición, es una tradición, si, a la tercera vez fue que los recibieron...

Lubia: ¿Hay a quien lo reciben a la primera vez?

Alicia: No. A la tercera vez.

Lubia: ¿Y por fuerza tiene que ser a la tercera vez?

Quezada: Es una tradición.

Alicia: Pues, lo que no le sé decir es justamente, pero así fue, a la tercera vez. Entonces, ya tenía 17 años, porque son casi hasta los tres años nos casamos... Y luego, después, ya se vino la ceremonia, ya después vino la ceremonia del pedimiento, cuando ya mi papá, pero... en eso, cuando nos... cuando fue la ceremonia, ¿cuándo fue? Cuando nos presentaron, fue cuando entramos, ya es una ceremonia muy grande, es mucho que contarles, no se termina, no se termina, toda la noche pa' contar, les estoy contando puntito por puntito porque eso es bien grandísimo, verdad que lleva casi toda la noche para toda la ceremonia que se hace, pues, después, les cuento de que ya mi papá dijo que ya así estaba bien, pero a mí no me dejaron, pues, a mí no me dieron a conocer con la familia de mi esposo, Allá después, a la segunda pedida, no es la pedida primera, ya dejaron... allí es la costumbre de los cigarros, del pan, del chocolate, del cacao, de traguitos...

Quezada: ¿No le rompió una jarra también enfrente ...? Porque eso es lo que se usaba, porque esa es la tradición

Alicia: Eh? No, no, no. Creo que si. La tradición

José: No, no, la tradición era distinta, se daban 20 pesos, de... antiguos, son 20 pesos antiguos, es una moneda de 20 pesos antiguos de plata, es lo que se dejaba en la mesa, y ya eso con el permiso, ya, ya puedo, digamos, platicar con ella, ya no lo van a regañar...

Alicia: Y pues, entonces, ya después se fue alegrando, vinieron ya también, ya mi papá tenía, su..., como se llama.... El tortulero de mi papá y el tortulero de parte de mi esposo y ya se fueron platicando del tiempo del pedimiento. Y ya el pedimiento ya es otra ceremonia grande también, donde este, se hacen... este...llevan también ya panes por canastas, cervezas por jarras, ... (ininteligible) por cajas...

José: Cuando se elige ya la fecha del pedimiento, antes de la boda, se hace un pedimiento oficial donde llega toda la familia de la novia y toda la familia del novio va a conocerse, va a presentarse... entonces se hace una ceremonia, antes de la fiesta, y cuando ya la fiesta está reunida, pues entonces se juntan los dos tortuleros para erigir la fecha exacta para la boda.

Alicia: Sí, pero para el pedimiento también... tanto como mis suegros y como mis papás hacen la ceremonia también para que haiga una fiesta feliz, haiga unas conversaciones felices, haiga una unión feliz para ambos familiares, la ceremonia se hace en los altares o se hace en las casas.

Y luego ya, pero también lo más grande que yo recuerdo en mi vida ahora... le agradezco a mis suegros y a mis padres que me inculcaron a toda esa tradición y cultura de mis raíces porque lo tengo en mi mente, y lo tengo en mi corazón y en mi cabeza lo que ellos me dieron a conocer cuando yo, este, era a las tres de la tarde exactamente, cuando ellos entraron, porque es la hora ceremonial, en esos tiempos, entraron y nos hincamos, nos hincamos, no sé si con 100 o más gentes, nos hincamos...

Lubia: Sí, eso es un compromiso muy serio.

Alicia: Sí, nos hincamos, más o menos como estamos ahí, no sé, yo empiezo a hincarme como desde ahí (señala hacia donde está sentada una persona al final del salón) donde Don José está con Jorge, me paso hincando, hincando, hincando, y tengo que oír sus ceremonias de cinco a posiblemente quince minutos aunque no me crean, si, cada persona...

(Se mezclan las voces de José y Alicia Ventura hablando)

José: Si, cada persona, tanto como de la familia del muchacho y de la familia de ella (se refiere a los novios).

Lubia: Ayayayyay

Alicia: Si, cada persona, cada señor, nos pasábamos todas las personas, las mujeres sentadas en petates y los hombres sentados en una sillas, y las señoras grandes, hasta los sacerdotes así enfrente... todo eso a mi me emociona al escuchar, al recordarme, porque de verdad ya casi no me acuerdo, pero ahora me hace recordar mi corazón y eso es emocionante que hoy ya casi no lo hacen, ya no lo hacen. Eso tuve yo la dicha, entonces, nos pasamos, así, con las personas. Terminando eso, fue cuando se empezó a hacer los compadres, las ceremonia de compadres, con mi suegro. Bueno, eso fue en la pedida, la

felicidad es cuando se aproxima... eso pasan dos, tres, cuatro meses... viene la otra pedida, donde viene el cacao, el chocolate, el atol de masa con su chile a dejar por tinajas...

Lubia: Mmmm... qué rico...

Alicia: Sí (se ríe), otra ceremonia pequeña, no tan grande como la que les dije donde nos casamos, después termina eso, ya viene la...

José: la boda...

Alicia: No, viene... eso cuando hay una jarra del atol de suche, el atol de masa... este, entonces ya viene el día que van a estipular el día del matrimonio, es así como viene. Ya cuando fue el día del matrimonio, pues ya fijaron la fecha, nos casamos un primero de abril a las 3 de la tarde en la iglesia, en Olinztepeque. Y el domingo...

El domingo, el domingo 1ro. de marzo fue... no, 1ro. de mayo.

José: El sábado a las tres de la tarde, eso fue lo siguiente, el domingo en la mañana como a las diez, fue la Santa Misa de la boda.

Quezada: ¿La misa cristiana?

Alicia: Si y después, fue... no, fue en la Iglesia Catedral de San Juan Bautista de Olinstepeque la ceremonia, nos casamos, y también fue muy lindo, fue muy emocionante para mí, porque, este yo no sabía cuando me iba a casar, no es como ahora todo se preparan las personas, yo me casé como cieguita, porque dije bueno, me casé y ya me casé, y me fui a la casa de mis suegros, yo no sabía ni a qué voy, ni cómo iba, yo no sabía..., de veras, si no me creen, yo me fui inocentemente... Y cuando yo llegué, cuando me fueron a dejar en esa costumbre de ir a dejar todo, allí se acostumbra llevarlo todo, ropero, pollos, mis animalitos que tenía, hasta incluso tenían a mi vaca, pero no me llevaron la vaca, esa no, no me llevaron la vaca, porque esa sí daba leche... (risas)

Lubia: ¿Y su traje de ceremonia especial debe haber sido algo muy especial?

Alicia: Sí, fue muy especial para mí, fue mi corte de ceremonia especial, mi huipil especial, fue mi huipil especial que me hizo mi mamá, que a veces me da tristeza porque...

Lubia: ¿Ese es el huipil de ahí?

Alicia: No, este es del regular, del que se pone cada día, este es, este lo arreglaron, por ejemplo...

Lubia: ¿Cómo si fuera el de Cobán?

Alicia: No, es de San Cristóbal.

Lubia: Sí, pero el de Cobán es así también, es seda y bordados.

Alicia: Si, se parece. El traje es San Cristóbal, ahorita no traigo el traje, digamos, original del pueblo de Olinstepeque, ese no lo traje, pero ahorita ya casi no lo usan...

Lubia: Muy caro.

Alicia: Muy caro. Así es, como les cuento, nos casamos y me fui a casa de mis suegros. Y entonces, no, al segundo día, no, ese día me dejaron vestida con mi delantal, porque así se usaba, con el delantal y con todo, con su trenza de uno para entrar en la cocina para cocinar... y yo nunca... y no estaba yo hallada en eso, porque mis papás y yo trabajaban, mis papás son comerciantes y yo estaba más hallada en el comercio, en el negocio, en las ceremonias, en las actividades, en todo eso, estaba yo involucrada en mi lado de mis padres, pero ya cuando me fui a casar en otra...

Lubia: Ama de casa

Alicia: Si, ama de casa, yo me quedé muy sorprendida, y hasta yo lloraba mucho ese día cuando me dejaron, mi papá, mi mamá lloraban bastante, pero me quedé pero.. este, porque cuando nos casamos, en la noche anterior, me prepararon, de mucha ceremonia, para estar bien preparada, pero aún lo aceptaba yo.

Ya nos casamos, este, nos fuimos a la casa de mis suegros, regresaron con mis suegros, me dejaron vestida de ama de casa, de una esposa... y luego, este, al segundo día que me acuerdo, al amanecer del otro día, hay que levantarse uno a las cuatro de la mañana o a las tres de la mañana, y nos dormimos a la dos de la mañana para levantarme a las tres de la mañana, porque aquel es, este, es la costumbre de levantarse a las tres de la mañana para servir a los suegros, para que yo saque una palangana, como que a mí me llevaron mi ropa, porque allá se acostumbra llevar de todo, todo, todo, depende de la facilidad de la familia, pero aún así era la costumbre, se cuentan cuantos delantales, cuantos cortes, cuantos huipiles, cuantos herrajes, cuantas cintas que se llevan en la cabeza, cuantos manteles, cuantos zapatos, cuantas suertes, toooodo (sic), una pizquita, lo más mínimo, eso se llevó como medio día de los padrinos, para contarlo, y eso entonces, cuando uno ya está en, ya cuando uno vive en la casa de los suegros, es cuando saca el plato de su esposo, los platos, la ropa, lo que va a usar y el cuñado, que me acuerdo, mi suegra y mi cuñada me entregó su ropa de mi esposo, ya al segundo día... Ah, pero no les terminaba de decir, me dice mi esposo: “Mija, mija, despiértese porque ya están los señores de la bomba afuera...” ¡Ay, Dios mío! Yo estaba bien dormida, no quería despertarme, porque yo sentía algo que, de que tenía sueño... ¿Y sabe a qué horas me desperté? Eran como las cinco y media.

Lubia: Porque no se quiso levantar a las tres, rompió el ritual usted.

Alicia: No me quise levantarme... y me regañó mi mamá. Me dice: “¿Por qué no te levantaste? Si yo no aguantaba más, si yo no dormía hasta las dos de la mañana, las tres de la mañana...

Lubia: Tantos días de fiesta, tantas ceremonias, tenía usted que estar cansada...

Alicia: Y así fue que fue, para mí fue una alegría, fue un amor, mis suegros fueron muy buenas gentes, mis cuñadas fueron muy buenas gentes, yo estuve con ellos, viviendo, conviviendo, sus tradiciones, sus culturas diferentes, porque no es igual tanto como de mi pueblo, digamos, como de su pueblo, a la aldea de él ... es más, como le diré, este más... tienen un poquito mas grande, más alto el nivel de la cultura, del respeto, al del pueblo, porque ellos todavía llevaban toooodo... cuando se come, se agarra la mano, cuando se dan muchas gracias, se dan con la mano, entonces, ya después, cuando terminamos de comer también se saluda con la mano... ya después empecé a agarrar la costumbre, y ya, este, llevaba yo la costumbre de ellos... pero después que vio, a mi juventud lo que me pasaba, parece que como que fuera la marea, porque se iban y venían las alegrías... y luego, me aliviaba y luego otra vez, después de mi casamiento, fue que se me vino otra vez esa enfermedad... Entonces fue cuando mi suegra, y mi suegro, que Dios los tenga en la Gloria y mi mamá, mi papá, mi abuela que todavía estaba ella, que en paz descansa, porque ya murió, estaba vivita... ellos hicieron así como una reunión, y dijeron qué tendrá esta muchacha, por que ella... definitivamente tenemos que saber qué es lo que tiene, entonces llegaron los sacerdotes mayas que son de ochenta años, de sesenta años, que son

los más grandes, que estaban con nosotros ... y nos dijeron, no, ustedes, tienen que desarrollar su don espiritual...

José: Antes de eso, perdón que interrumpo, antes de eso la llevé al medico, pero el médico me dijo que ella no tenía nada, que estaba bien, que estaba completamente sana, y entonces acudimos a nuestros maestros sacerdotes y les preguntamos cuál era el motivo y entonces es lo que ya ella está ahorita comentando, porque tiene su número, su don, su náhuatl, es por eso de que ella pues está... ahorita ... ¿en dónde se quedó?

Alicia: Bueno, pues entonces me llevaron y ya llegaron nuestros maestros, ... bueno, en aquel entonces no sabíamos nosotros que eran nuestros maestros... y mandaron a llamar a los sacerdotes, que en paz descansen, apenas murieron, uh... el señor creo que murió de noventa y nueve años, la señora de noventa y ocho años, murió la señora Micaela, estos dos señores, grandísimas personas, son sacerdotes mayas antiguamente, entonces llegaron y, pues ellos analizaron de mi enfermedad que es lo que me ha pasado, ellos estuvieron analizando, fue mucho tiempo que me estuvieron analizando, porque yo sufría, gozaba, me involucraba en muchos eventos y me estaba con personas grandes ... yo les arreglaba sus problemas a las personas, a los matrimonios, era yo pequeña, los arreglaba a los señores y señoras que se peleaban, yo no sé de donde sacaba yo eso... Yo me quedaba sorprendida y mis padres también.

Entonces, en ese entonces, ya ellos hicieron tantas reuniones, y empezamos ya con mi esposo, ya estábamos casados, y tenía el niño grande, y cuando dijeron: “No, esta niña, yo, esto ya les dijo la difunta –en ese entonces, ya murió la señora comadrona- les dijo que ella trae un don grande, que trae un espíritu grande... que trae ella... ella es la hija más grande, entonces, este... por qué ustedes no obedecen, no respeten lo que han dicho, eso es un privilegio de ustedes como papás, mamás, que la hija más grande, eso es un privilegio para ustedes como mamás, papás, que la hija trae un don para ustedes y ustedes saben muchas cosas que ella ha hecho con ustedes, pero ustedes no le dan interés, no le ayudan a su hija, ahora que tienen el yerno, ¿qué van a hacer?” dijeron los señores sacerdotes. Entonces dijeron: “Bueno, ellos ya son casados, no podemos decirles nada, cuando era jovencita, pues podíamos decirles pero nosotros no pensábamos eso realmente, qué era lo que el don que trae ella, porque nosotros nos admiramos donde ella ha estado, donde ella participa, los eventos que se involucra, ha estado en tantas actividades... que yo no soy artista, yo soy un negociante”-decía mi papá, mi mamá: - “yo soy un ama de casa, y no sabía yo, pero Dios me trajo esta hija y yo no sé por qué ella así es, por eso los llamamos, por eso los invitamos a ustedes a que vengan a nuestro hogar para que vengan a ver esta muchacha qué es lo que tiene realmente.”

Y fue cuando después me dijeron de que... entonces ya dijeron, nos preguntaron con mi esposo si es verdad que nosotros, este, queríamos desarrollar nuestro don. Y ya estuvieron preguntando a él también, a mi suegro, qué ha sufrido él, porque él también... (se dirige a José). Usted desde la edad de 15 años se iba a morir...

José: Sí, también yo me enfermaba mucho... este, eh... pues dicen que era el desarrollo, pero no, no, no era eso, ¿verdad?... Era lo mismo me llevaban a... cuando fui...

Lubia: ¿Y que edad tenía usted?

José: Yo apenas tenía doce, trece años.

Lubia: Ave María...

José: Cuando me empecé a enfermar y ya de grande, pues como dice mi esposa, nosotros ya nos casamos y sufríamos los mismos, pues, dolores, verdad, sufrimientos y tembladeras en el cuerpo, en todos los lados, y le digo yo: “pues ¿qué es lo que nos pasa? verdad, no, no nos encuentran nada, ¿verdad? Ni los médicos. Y fuimos con curanderos, fuimos con médicos, pero no, lo mismo... pero llegamos con los maestros, verdad, los sacerdotes mayas que siempre tenían mis suegros, pues estaban ya, bien ya grandes... y les fuimos a consultar con ellos... y nos dijo que buscáramos dentro de nosotros (ininteligible) un náhuatl,, un (...) y entonces eso es lo que nos molesta mucho, entonces nos pasábamos platicando, nos pasábamos día y noche platicando, llegaba yo de trabajar, y nos decidíamos ¿qué vamos a hacer? Pero estábamos en los mismo, le preguntaba a mi papá, mi mamá, y nos decían: ‘pero, yo no le puedo decir... háganlo, háganlo, eso ya consiste en ustedes...’”

Lubia: Si...

José: Entonces, pues, consultando con mis suegros, lo mismo, y ya con nuestros maestros, pues les dijimos nosotros, pues, que nos dé él la última palabra, qué nos diga qué es lo que debemos hacer... y ya pues, gracias a Dios, encontramos el camino, la luz... y ya pues, dijimos nosotros, gracias a Dios, en el nombre de nuestro Creador (ininteligible).

Alicia: Pero nos tuvieron que hacer unos exámenes, bien fuertes, pues a profundidad... los señores sacerdotes mayas, los señores grandes nos hicieron muchas pruebas, no nada más a llegar tú tienes, un don, tú traes un náhuatl, tu traes un destino, nos hicieron muchas, muchas, muchas cosas, puedo decir fuertes, y difíciles, y buenos y malos... nos agarraron con bastante forma, los señores, para ver si realmente traíamos nosotros ese testigo, ese don, ese náhuatl, desde nuestro nacimiento. Y ya después, cuando ya le dije a mi esposo, vamos a irnos, nos sentamos con mi esposo, ya tenemos los dos niños, estamos sufriendo y sabe qué, vamos a ir, decimos nosotros... y en ese tiempo, ya no teníamos nada... de dinero, ni él tenía trabajo, ni ya yo no tenía, mi negocio, pues ya se esfumaba todo... ya no teníamos ni un centavo, y sabe qué, esa es la prueba más grande, sabe qué, porque ya no tenemos dinero, le dije, voy a rezar mi mamá, le dije yo, a mi mamá: mami, nos dispusimos que nos van a desarrollar nuestro destino, nuestro don, porque si no vamos a desarrollar nuestro don, nuestro destino, pues, puede ser que, dice el señor que puede ser que se muere él o me muero yo, o se sale él, o me salgo yo o muchas cosas que va a haber en nuestra vida, mejor decidimos.

Así fue tomamos la decisión... y en ese tiempo se necesita lo mínimo, cien quetzales, o tal vez, unos ciento cincuenta... ¿cuánto es, no se acuerda usted?

José: ciento cincuenta...

A: Como ciento cincuenta... Empezamos pues, la primera, no se acuerda usted, donde fue que fuimos al altar...

José: Al altar, sí... primero ahí nos pedimos permiso en la casa donde estamos viviendo, ahí pedimos permiso, estuvimos... eh, desde las 6 de la tarde para... como la medianoche, dejamos de rezar y de pedir a nuestro Creador, a nuestros encantos mundos y luego pues, descansamos... como a las 5 de la mañana, agarramos todo el sagrado material, lo cargamos y caminando hasta, ah... Calvario Mundo, le llaman, en San Andrés Chepul, ahí. Nosotros vivíamos en Olinstepeque y caminamos, como... tres horas, como tres horas a San Andrés Chepul caminando, y allá, allá pues estaba el sagrado altar... a aprender ya todo lo que la petición... Y desde allí empezamos a...

Lubia: A abrir la puerta...

José: A abrir la... A pedirle permiso al sagrado altar y ya por medio del espíritu de él, fuimos a trece altares más.

Alicia: A trece altares, pero altares lejísimos, grandes, hay que subir montañas, bajar montañas, subir montañas, bajar montañas, llevar la comida, llevar las tortillas, llevar café... llevar un traguito... porque se lleva un traguito para el señor, para el señor sacerdote... y ya íbamos... empezó nuestra misión, es una misión, que aunque parece no tiene significado, parece que no tiene nada de... como que no tiene... cómo le diré, como que no, no, no, no se cree lo que es...

Lubia: Lo que significa...

Alicia: Lo que significa, lo que es, lo que pasa uno, la trayectoria que va haciendo uno para ser sacerdote maya. Es tremendo, es grande la lucha que, hay veces que no tenemos dinero, hay veces que, que es muy lejos...

Tenemos que llevar comida cargada como tanto los materiales, digamos que es...

Lubia: Eso requiere mucho sacrificio...

Alicia: Unos sacrificios grandísimos, pero una vez fue... donde me estoy recordando ahorita, una vez fue que nos fuimos, porque nuestros Maestros estaban enfermos... ya habíamos... porque si usted promete las cosas, tiene que hacer, eh, tiene que cumplirse, porque si usted nada más lo dice, o se ríe, o se burla de lo que está haciendo, es peor el castigo, podemos decir.

Y nos fuimos una vez, con mi esposo, fuimos, porque el Maestro no se..., no, no estaba, se enfermó...

Lubia: ¿Llevaban con los niños con ustedes o...?

Alicia: No, solamente esa vez tomamos la elección de ir con mi esposo, fuimos a buscar un altar que se llamaba Kesumomundo, eso es un altar, Kesumomundo es un altar lindo, un altar grande que está en las rocas de Olinstepeque como tal... y nos fuimos a dar

Lubia: National Geographic sacó el...

José: Está en un bosque...

Alicia: Sí

José: Está en un bosque. Antes de pasar ah... o sea, la veredita que está antes de pasar al altar de Kesumomundo, está antes un altar que se llama Picabá, o sea, Luna Mediana Piedra, La Piedra Luna Mediana, sí...

Alicia: Y entonces, allí fuimos, no me acuerdo, parece que es la luna, fuimos a buscar la luna a Picabá, ... porque íbamos a buscar esos encantos, nosotros dos con él, y, íbamos y, íbamos y, íbamos y nos perdimos en la montaña, todos en la montaña que pasa de San

Andrés Quipún para Chocolá, todo fue cuando fuimos caminando con mi esposo, montañas, montañas y bosques y veredas y terrenos, verdad?

Lubia: Esas son montañas...

Alicia: Si. Pero... viera, lo más emocionante de mi vida que recuerdo es de que... le digo a mi esposo, y ahora adónde nos vamos, y si nos encuentran aquí, sí nos van a matar aquí... yo llevaba cargado, porque yo lo llevaba así con unas sábanas que se cargan, así llevaba cargado todo yo todo (hace los gestos de cerrar y sujetar el atado sobre su pecho) cargando las mis herramientas que tenía, las herramientas que íbamos a llevar al altar...

Y le dije a él: “Sabe que, le digo yo, ya no voy a aguantar caminar... y dónde nos vamos a irnos... qué camino vamos a agarrar, ahora empieza otra montaña grande”, bien me acuerdo que estaba otra montaña grande casi así (indica con las manos los gestos de una ladera de la montaña tocando con la otra más alta), como partiditas para el lado que se caía y ora donde nos vamos, papa, como yo le digo siempre, papa

Lubia: Igual que yo...

Alicia: Yo le digo siempre Papa, y ahora, Papa, le digo, ahora adonde nos vamos a irnos, así en medio de esa... yo casi estaba... yo creo que lloré... ya no me acuerdo, yo pienso que lloré. Y él me dijo: Sabe que... Yo veo la cruz...”. Pero esa vez, dónde está viendo la

cruz, porque yo no me daba cuenta ... Y.. “Sí -me dijo, yo veo la cruz”- pero yo no veía la cruz, fíjese... Entonces, de repente, ya nos íbamos, ya bajamos de la montaña, íbamos en un llano de pajonal cuando, le dije yo: “Y ahora, ¿dónde y qué camino vamos a agarrar para irnos, qué caminos vamos a hacer para hacer esto, papa?”

“Sabe qué, hija – me dijo- pasémonos acá y nos vamos para acá-“. Cuando de repente, es increíble, pero es verdad lo que les estoy contando... un señor que empieza a cortar en un pajón... ¿se acuerda papa?

José: Estaba, eh... No, no había nada, vimos a todo nuestro alrededor, vimos, no había nadie, pero tan de repente, oímos que alguien estaba haciendo ruido y volteamos a ver lo que hacía, estaba el señor cortando grandes pajonales, cortando y cortando, agarraba así (indica con gestos) sonaba así...y lo ponía, lo agarraba y lo ponía...

Alicia: Como un arcoiris hacía

Lubia: el ruido del zacate...

José: Un ruido como... como que si alguien agarraba un papel y lo ponía así... (indica el gesto de agarrar un papel y ponerlo en el piso- ese ruido... Y entonces, vamos a preguntarle a él y fuimos, caminamos y le preguntamos a él: “Seño, buenos días, perdone la molestia, resulta que nosotros andamos perdidos en la montaña, estamos buscando el altar del Tepul...

Alicia: El Altar del Tepul...

José: Caminamos con él y dijo: “oh, no se preocupen, dijo, ustedes agarran acá derechito, dijo, se van, bueno, allá, decía, váyanse recto, recto, recto, y luego, no más, suban esas montañitas o pasan el candal de la frontera, digamos, que le llaman allá, a la... a la...

Lubia: el mojón

José: El mojón de la ciudad, o sea, de este lado y de este lado ya era otro pueblo, entonces cruzamos ese mojón y ya. Sólo se pasan, dijo, y caminan como unos quince o veinte pasos para allá y ahí se ve ya el altar, se ve la cruz”. “Muchas gracias. Pero mire, no bien volteamos, como... queriéndole hacer otra pregunta, ya no estaba Y eso le contamos a ustedes... eso fue para nosotros lo más sagrado.

Alicia: Lo más sagrado, y lo más grande, que es de nuestro Creador, de que nos guió en las montañas, estamos perdidos, dos jóvenes, puedo decir, estamos entre la plena montaña...

Lubia: Y era un señor mayor...

Alicia: Un señor mayor... y vestido con su saco como de colorcito como que de animal, porque es un como gris, y su pantalón blanco y sus sandalias... y hacía cuando el pajón, pero vieran qué pajonal. Es grandioso. Sinceramente, si no es por don Jorge y por doña Esther que están aquí, no vamos a contarlo, porque no... pero, a veces, nos acordamos con él; , porque... es que es emocionante esa historia de nosotros, porque cuando

José: Es algo increíble de creer, porque... nosotros estuvimos con él, y en ese tiempo, eh, hablaban mucho de la guerrilla, en esos lugares de donde nosotros, eh, andábamos, y gracias a Dios, mire...

Alicia: Pero ya cuando nosotros, entonces... Pero si no se conseguía camino, no se miraban las entradas, no se miraba la montaña, no se miraba... todo... es que era la montaña por acá, todo era montaña, pero... era un llano lindo, es un pedazo, como un paraíso... cuando nos bajamos. Y cuando dijimos “y ahora dónde vamos a agarrar, si agarramos para acá, para acá, para acá, no podíamos saber... Cuando en el centro del llano, estaba el señor, y el señor dice: “qué les está pasando, que están haciendo ustedes, muchachos, por acá? Aaaaay, con ustedes” –dijo, así nos dijo- pero con una sonrisa, con un amor...

Lubia: Una bondad grande...

Alicia: Una bondad grande que nos dijo. Es que es muy lindo. Y ya cuando estábamos ahí: “Suban así, suban allá, suban allá, y van a encontrarlo”. Y bien que nos dijo el señor, pero como dice mi esposo, cuando yo iba subiendo a la segunda grada de la montaña, son montañas, cuando yo ya iba subiendo, este... volteé a mirar y dije: ¿Y dónde está el señor, papa, dónde está si el señor... tanto está trabajando, está haciendo... dónde...?

Lubia: Y ya no estaba...

Alicia: Ya no estaba, pero si se miraba bien el señor, pero si no hay dónde, donde se mete todavía, porque es una extensión grande...

Lubia: Grande, de zacate...

Alicia: Y fuimos a encontrar, fuimos con mi esposo, nos sentimos felices hasta la... llegar hasta la cima...

Lubia: ¿Y era el último, este...templo donde ustedes?

Alicia: ¿Si era el último templo que nosotros estábamos buscando...?

Lubia: ¿Era el último, de los trece?

José: No, no, era el... como el penúltimo.

Lubia: ¿El penúltimo?

José: Sí, como el penúltimo.

Alicia: El penúltimo. Está en la mera punta, punta de la montaña, como la montaña en que termina de Cajolá, tal vez no han visto la cordillera que pasa así (e indica con las manos un ángulo que se estrecha) y está en el piquito, ahí fuimos a dar...

Lubia: ¿En el cerro?...

José: Sí, imagínese.

Alicia: Y esos son sacrificios grandes. Y ya, cuando regresamos, yo no sé como nos regresamos, pero fue tanto...

José: Lo bonito es que no nos dio miedo, no nos doy miedo de nada, porque si fuera algo que no... entonces,

Alicia: No era para nosotros...

José: No era para nosotros, entonces hubiéramos...

Alicia: Imagínese, los animales, que hay muchos animales en las montañas, también si no es nuestro destino con la naturaleza, no es nuestro destino pedir al Padre la bendición, porque nosotros, como ven ustedes allá, hay muchas formas que son tamborines, son sacerdotes, son... si no... Si nosotros hacemos otra cosa, pensamos otra cosa... creo que Dios nos castiga también, porque no es para nosotros lo que queremos nosotros entrar en esa dimensión... si no es para bien, porque es grandísimo el sacrificio que hacíamos con mi esposo, entonces, ya nos fuimos y fuimos a entregar la ceremonia, pero eso ya íbamos como a la mitad de nuestro camino que nos estaban encaminando nuestros Maestros y ya, fuimos también en el Ventanamundo, Enverejecía, Encanto Mundo Siete Ventanas, Encantomundo Cartomundo, Encanto..... ¿no se acuerda, papa? Y fue un sacrificio enorme, enorme, enorme, enorme, pasaron años y meses para tener ya, para tener ese privilegio, cuando ya llegó el día de la ceremonia que ya nos... cuando ya nos dieron ya para ser sacerdotes...

José: fue como graduarnos...

Alicia: Como graduarnos, sí, como graduarnos...

José: Sí, porque nosotros recibimos nuestra Santa Vara, nuestra Santa Cruz

Alicia: El santo brasero, como ve, este brasero... (José desata el brasero para mostrarlo)
este es un símbolo para nosotros, este es un trofeo de mucho sacrificio, este lo tenemos...
como... como nosotros representantes, como un... como un... le diré, el privilegio que
Dios nos da de ser algo entre la Santa Madre Tierra, entre la Humanidad, entre todos...

Lubia: ¡Qué lindo!

Alicia: Este es... Pero, pero cuando nosotros no queríamos desarrollar nuestro don,
nosotros pensamos que era nada más...

Lubia toma el brasero y lo coloca en su regazo para observarlo...

Alicia: Pues, como mucha gente hace, dicen que

Lubia: Uy, ¡qué belleza, qué lindo!

Alicia: Sí, es el representante ahorita de la danza, eso lo ponemos como muestra de que
hay algo especial que no sólo nosotros lo hacemos, sino que es para... para... ofrecerle a
nuestra Santa Madre Tierra, a nuestro Padre Dios Creador del Universo... porque saben
qué, nosotros dos ya nos graduamos, mucho fue la trayectoria, enorme, yo no les voy a
poder contar todo, son años y años los que pasaron, fue mucho hasta cuando fue la

graduación, casi graduación fue nuestra coronación, porque nos coronaron con mucha ceremonia, con muchas flores, coronas y muchas cosas que... y entonces...

José: Fueron adornos de la sagrada naturaleza.

Alicia: Sí, son elementos

Lubia: ¡Dones, grandes, que ustedes recibieron...!

Alicia: Así es, señora, así es... Entonces, ya cuando nos recibimos, pues, en verdad, yo les voy a decir ahorita, de que yo lloré mucho, tal vez usted se acuerda, papa; yo lloré mucho, porque dije yo no quiero ser... mucha gente oigo yo, pues, diferente, mucha gente no lleva pues, el modo de ser de un sacerdote maya, mucha gente piensa que para ser sacerdote maya es hacer maldades a la gente, es hacer cosas feas a la gente...

José: Eso es lo que piensa nuestra gente...

Alicia: No, pero hay muchos que llevan..., ¿verdad? Tal vez ha oído usted... eh, las personas que tienen sus dones, hacen muchas cosas malas...

Lubia: Equivocadas...

Alicia: Yo lloraba a gotas, porque dije, se van a burlar las gentes de mí, me van a decir...
la palabra común que dicen: las brujas... son los brujos...

Lubia: Pero eso es muy distinto...

Alicia: Eso es lo primero... que

Lubia: Pero eso es muy distinto.

Alicia: Eso es, mi amor.

Lubia: Eso es para la gente ignorante.

Alicia: Gracias, mi amorcito. Y gracias por comprenderlo, porque le digo, en mi vida, no
les conté todo, es que hay mucho en mi vida, yo lo que llevé ese sufrimiento... que de
veras es un libro que no se termina...

Quezada: ¿No ha pensado escribirlo?

Alicia: Yo le digo como la marea... le digo yo, un poquito como la marea, un poquito en pocas palabras, porque no dije todo lo que me viene, un montón, que de veras, es un libro que no se termina... Y ya, me gradué, nos graduamos con mi esposo, y ya tocamos, pues ya, de nuestro códice, y nos dice mi maestro: “ustedes no van a aprender, sino que ustedes tienen que saber todos los significados de los días mayas, los días buenos, los días malos, las personas...” Y yo digo: “Para aprender todas esas cosas, ¿tengo que yo aprenderlas? ¡Ay, no se me va a quedar...!”

Lubia: Pero sí se le quedó...

Alicia: Dije yo así: “a mí no se me queda.” Mire, señora, mire, que le voy a decir que yo... sí, no les voy a decir mentiras de que yo...yo los leía, pero antes no había libro, ahora ya salieron los libros...Sólo nos decían... se sentaban el maestro y la maestra en una mesita, nosotros nos sentamos al fuego y nos ponemos a sentarnos con ellos, y nos dicen: “esto es esto, esto es esto, esto es el otro...” todos los significados de los días mayas, por ejemplo, le voy a poner el Haab, es un día Haab, un día significativo de los mayas, un día de que está compuesto nuestro cuerpo, de las venas, de los movimientos, de la circulación de las sangre; pero sólo, para sólo decirle esto, es un día nada más, porque todo tiene también mucho tiempo para decirle todo el significativo de todo. Y yo decía: “Ay, a mí, no se me va a quedar, papa...” Pero, miren que Dios como es para nosotros, nosotros no lo fuimos a estudiar sino Dios nos fue cubriendo con la sabiduría...

Lubia: Con la sabiduría...

Alicia: Con la sabiduría, y nosotros a través del tiempo, ya fuimos desarrollando, ya Dios nos dio ese don, desde entonces, cuando recibimos... venían más cofradías de santos, a representar cofradías, fuimos en la Catedral de Quetzaltenango, en la Catedral de Olinstepeque estuvimos tanto, en San Juan..., en San Juan

Lubia: San Juan Ostuncalco

Alicia: En San Juan Ostuncalco, en San Cristóbal, en Cucuztlán, y estuvimos tanto...

José: En Justo Rufino Vargas...

Alicia: En Justo Rufino Vargas... y cumplimos compromisos y compromisos y compromisos. Pero de repente, cuando llegó un tiempo, en las ceremonias alegres y las ceremonias tristes, porque también hay ceremonias tristes, porque también hay ceremonias que hacen para las enfermedades, y para eso, para eso son los sacerdotes mayas; porque mire, si nosotros somos sacerdotes, somos servidores también de nuestro Creador, porque ustedes se dan cuenta de que la tierra allí está, pero nosotros la pateamos, la ensuciamos, y nadie se acuerda de la santa Madre Tierra, nadie se acuerda de que nosotros queremos una fruta, ¿quién la va a sembrar, quien la va a poner? Y, ¿quién nos lo da? Pensándolo bien, es nuestro Padre Celestial, es nuestro Creador, sin su presencia de El... Por eso cuando el se manifiesta en diferente forma, el se manifiesta en la tempestad, el se manifiesta en los temblores, por eso muchos dicen: la tierra va a

temblar otra vez, esta temblando para que te prepares para que seamos humanos, para que lo adoráramos, para que lo enalteceríamos, para que lo glorificáramos, a nuestro Santo Padre...

José: A nuestro Creador...

Alicia: Pero muchas veces nosotros cuando tenemos las cosas, nos olvidamos de esas cosas también, cuando estamos bien, y dice que El nos puso aquí con su mano, con el Arquitecto perfecto que nos puso en la Tierra para que seamos agradecidos y que nosotros, pues, le adoráramos, para que El se manifestara de entre nosotros. Por cierto, nosotros en esa vez que me acuerdo, estaba yo en la cocina y llega un señor con su hija, así me dice: “Ay, Doña Alicia, escuchamos que usted cura a los enfermos”. “Yo no curo a los enfermos”... “Pero sí, usted cura a los enfermos...” Y no sé, la verdad, si es que es cierto, o no sé, es Dios grande... porque no sé.

Llegaron las personas, cargados con la muchachita, tal vez, cuantos años tendría la muchacha, que está grande...

J: Catorce, catorce años.

Alicia: Catorce años. La llevaban cargadita en unas sabanas y la llevaban y me la pusieron enfrente de la casa... y dije yo... y eso fue cuando apenas nos graduamos de nuestro... nuestro este... sacerdote maya...

José: Y nuestro don...

Alicia: De nuestro don... Entonces, llegaron y le digo yo a mi esposo, permíteme un momento. Yo tengo mi altarcito, así estaba mi altarcito (indica con las manos hacia el altar), yo le hablaba a Diosito con lo que me enseñaron y me dijeron y con mi mente que Dios me da la sabiduría... y me la pusieron la enferma... Y Dios santo, digo yo, ¿qué voy a hacer con la enferma...? Fui a la cocina a decirle a mi esposo que estaba ahí, que acababa de llegar del trabajo, qué vamos a hacer y me dice: Mija, nos tenemos que decidir y qué vamos a hacer. Y los señores, mire la historia, son personajes, digamos, de mucho dinero, de buena familia, y le digo yo: “¿Ya la llevaron con el doctor?” Y me dice: “No, no la hemos llevado con el doctor”... - Pues, ¿por qué no la llevan? Y entonces dice la mamá: “Sí, señora, señora Alicia, ya la llevamos en el doctor de Petén, en el doctor de Guatemala, la capital; en todas partes ya la llevamos, y no tiene curación, y por eso nos dijeron que por eso nos dijeron que con usted tenemos que traer a la niña. Por favor, mire.” Hasta que ya se están hincando las gentes para pedirnos, pero yo decía: “Dios mío, qué voy a hacer?... Y mire, para no de cansarla, sinceramente, dije: “Señor, sea tu voluntad. Yo no soy la que voy a hacer nada”. Y, pues ya la entré y platicué con la niña, y mire, que la verdad ya no me acuerdo exactamente si fueron... como un mes, como tres meses, parece, la niña ahora está sana, está bien, y estaba directamente ella

desahuciada por los... y sanó, sanó la niña, gracias porque, lo digo, nadie puede poner importancia a esto, y nunca a nadie lo he contado, sólo lo sabemos mi esposo y mi hijo grande que él sabe muy bien eso... los demás

José: Los papás de la niña, ellos se hincaron con nosotros y yo le dije, con todo respeto: “No se hinquen adelante de mí, pídele a Dios, al altar, ahí está” Entonces se levantaron también ellos... “pero deben ustedes también de tener la fe grande en ustedes mismos. Y en nuestro Creador, para que sane”. Nosotros empezamos a pedir a nuestro Creador, pusimos su velita, hicimos ceremonia...

Alicia: Hicimos ceremonia. Fuimos a altares grandes también y el papá también, con gusto fueron, hicimos la ceremonia también. Otra también, otra... este, lo más grande que hemos tenido, privilegio que Dios nos ha dado también es que también una niña, en muchas partes se ha ido... Yo lo primero le digo: ¿No la han llevado al doctor? ¿Y qué dijo el doctor? Ya la llevamos años y años desenvolvimiento, la niña... Y yo dije, yo: “Pero ustedes no lo ven... Yo vi que ahí había otro señor, que tenía, cómo se llama, digamos otros dones... Y él se estaba, llegaba mucha gente con él, y esa familia yo los miraba llegar y entrar, llegaban casi todos los días con el señor, siempre, porque yo vivo en la calle donde vive el señor vive, más adelante, veo las personas que pasan a veces, por el otro orden, pero más adelante y yo dije: “Mire, si yo he visto que ustedes han pasado ahí. Yo no quiero tener enemistad con Don Juanito... “¿No sé si está vivo Don Juanito, pa?

José: Había otro señor, otro sacerdote, que también ora por los enfermos, pero a ella le platicaron que ya la llevaron años ahí, pero no miraban el resultado. Entonces, nosotros lo que hicimos pues, fue pedirles para que den los sagrados materiales, hicimos la sagrada ceremonia, pedimos las velitas, le pedimos a nuestro Creador, a nuestra Santa Madre Tierra, a nuestros sagrados Altares y, la niña se alivió.

Alicia: Si, fue tan sorprendente, tan sorprendente, porque la niña estaba a punto, a punto de... este, de quitarle la pierna. Es, cómo decirles, es sorprendente contarles, porque esa niña, cómo decir, casi no contamos esto y hoy nos tocó la dicha de contarles, de decirles... Eso fue muy emocionante para mí, puedo decir muy increíble, pero hasta hoy, pues, hasta esta fecha, me doy cuenta de que nuestro Creador tiene mucho esa... esa... ese don que el nos ha dado a nosotros para poder servir, para poder ser servidores de El , porque nosotros somos servidores de el, es su Voluntad lo que El hace... lo que nosotros hacemos... Esa niña dice que le iban a amputar (sic) estaban a punto ya de amputarle la pierna, su pie, ya los señores lloraban, la mamá, el papá lloraban, decían de que... la señora y... como ya no me acuerdo también exactamente cuanto tiempo estuve tratamiento en la casa... y la niña sanó. Cuando sanó, se casó. Se casó la niña, la niña era de familia, pero mire que la familia, cuando yo me vine para acá, porque hace diecisiete años exactamente estamos acá, cuando yo llego a Guatemala, mire, es increíble, pero la verdad lo que hace nuestro Padre Creador; la gente me busca, yo no puedo estar en la casa sola, porque esas personas cuando yo llego, mire, es... la verdad es que me quedo sorprendida... Una Navidad me hicieron... estaba yo allá en la Navidad por allá... y

viene la mamá, me cole, y me sigue y le digo yo –se llama Doña Carmen- “¿qué le pasó, Doña Carmen, tiene usted alguna...? Le digo yo. “No, mamita, es que la estaba buscando pero no la encontrábamos, queremos que usted se vaya a la casa...”

Y así, ya la niña sanó, ya seguimos con ella haciendo sus ceremonias de sus casas, cuando hacían casas nuevas, cuando hacían sus negocios se instalaban, todo se pedía al Creador, ahí venía; pero si no se le pedía a nuestro Padre Creador, ahí no hay nada para ellos... Pero el Señor nos puso a nosotros para servir a nuestro prójimo, para ayudar a nuestro prójimo, para hacer lo que sea bueno, para que sea con sentimiento y con alegría y con esperanza, esos son los que les puedo decir...

Hay muchas cosas más, como matrimonios, también había un esposo... señores grandes, ya como de... posiblemente en ese tiempo tenía unos sesenta, sesenta y cinco años el señor; y la señora, tal vez unos sesenta años... Y me dice: “Doña Alicia”... “Ay, ¡no me diga Doña Alicia!” Y es que estaba yo bien joven, y me decía Doña Alicia... Yo le digo, “no me diga Doña Alicia...” “No, -me dice- es que usted es una persona que no es común..., como todos”. Pero quiero pedirle de favor que vaya a ver a mi esposa, con mi esposo, fíjese que no entiende nada, no está su mente muy bien...” Y yo digo: “Dios mío, y si no yo voy, Papá, que hago”. Yo me comunico con él y le digo: “¿Qué hago?” Porque si yo no voy, si yo me le niego... a mí pues, me quedo con esa molestia en el corazón de no ir a hacer lo que debo de hacer. Me fui, y fui a ver al esposo. Llegué y le dije: ¿Qué pasa Don Berto? El se llamaba así y me dice: “Mire, no quiero nada...” “No y yo me puse

a platicar con él, y me puse a platicar con ella y mire, fueron unos esposos felices...

Después de que dice, que ellos estuvieron mucho tiempo en problemas. Y fue tan lindo.

Pues así es nuestra trayectoria de nuestra vida hay mucho, hay mucho que contar

Lubia: Dios los unió...

Alicia: Si, mire, Dios nos unió, y Dios nos trajo aquí, para decir realmente lo que somos y lo que estamos haciendo con un gozo, con un...

Lubia: ¿Cuanto tiempo tienen por aquí?

Alicia: Diecisiete años. Pero más sin embargo, de que nos venimos acá, siempre estamos presentes en quien nos necesita o estamos a las órdenes para estar con ellos ayudándolos también a las personas. También me ha gustado ayudar a las personas que necesitan nuestra ayuda...

Especialmente, hicimos la danza, después vino la danza... Porque la danza viene de nuestro nacimiento, viene de nuestra sangre. No empezamos ayer, no empezamos antier, no empezamos en un grupo, no la empezamos sino que nosotros venimos danzando desde nuestro nacimiento, desde el vientre de mi madre, desde con mis abuelos, abuelas, venimos bailando, porque eso es lo que traemos nuestras raíces, traemos de nuestra sangre y eso es lo que nos llama a que danzamos, a que damos a conocer lo que es

nuestra tradición maya, lo que es nuestra cultura maya, lo que es... por eso, es de que cuando nosotros cuando danzamos, por qué danzamos, es por dar agradecimiento a nuestro Padre, por darle agradecimiento a nuestro Dios, por el aire, por el viento, por todo, tiene su significado, dar las gracias...

Lubia: Gracias (ininteligible).

Varias personas dicen algunas palabras al mismo tiempo.

José: Y la danza. Así es.

Alicia: Así es. Pues yo puedo contarles muchas cosas más, me exalté muchas veces, y yo creo que... ya se cansaron bastante de mí.

Quezada: Al contrario. Gracias por platicarnos...

Lubia: No, es otra cosa más que sabemos...

Alicia: Si, muchas gracias.

Lubia: Hay que conocer los lugares que ellos tuvieron que caminar...

Quezada: Usted mencionó Xequijel y mencionó Tecun Umán. Para los que no son guatemaltecos, Tecun Umán es el héroe indígena que se opuso a los conquistadores cuando ellos llegaron y el río Xequijel es...

Lubia: El que peleó con...

Quezada: Y el río Xequijel es donde Tecun Umán se enfrentó a Pedro de Alvarado. Pedro de Alvarado con su lanza, su coraza, su arcabuz y Tecun Umán con sus... sus manos, nada más; y parece que fue cuando Alvarado le hundió la lanza en el corazón a Tecun Umán... (hace el gesto de empuñar una lanza hacia su propio pecho). Y el quetzal... Dígamelo usted, el quetzal... ¿qué pasó?

Alicia: Sí, el quetzal cayó en el pecho de... donde le metieron la lanza... dice la leyenda...

Quezada: Y por eso tiene rojo aquí el quetzal (indica su pecho) y las aguas del río Xequijel cada cierto tiempo se tiñen de rojo... y dicen que es la sangre de Tecun Umán que pasa por ahí...

Alicia: Ajá... tiene su historia... pues incluso la ropa que usamos nosotros, las personas de Olinstepeque, este, es un corte negro, la falda negra y su cinta, todo tiene su

significado, cada punto tiene su significado, pues como le digo, vamos a pasar un año, dos años, y no vamos a dejar de hablar... sí, muchas cosas, muchas cosas...

Quezada: Muchas gracias por habernos platicado...

Alguien del público dice: -Afortunadamente...-

Alicia: Muchas gracias a ustedes por escucharnos... porque perdonen... (aplausos).

Los entrevistados y los invitados conversan entre si... Termina la sesión de entrevistas, aproximadamente a las 7:35 p.m. del día 4 de diciembre de 2004.

###

Hunab Ku Program
Stage Of The Arts, Inc.
California Stories
California Council for Humanities. 2004-2005

<http://www.afrocuba.org/hunabku.htm>

Stage Of The Arts, Inc.

Created on 12/18/2004 7:54:00 AM – 12/18/2004 19:52:25

Maria Ortiz Page 64 6/3/2005

C:\Documents and Settings\George\My Documents\Grants\CA Council
Humanities\HUNAB KU Program - Transcription 1.doc

Second session: Record (only voice): End first tape, for 30 minutes.

2nd. Session of transcript: 1/2/2005 09:55:14 -12:39:48 PM.

Second tape: A: 1/2/2005 12:40:56 PM. - 1/2/2005 15:57:58

Review: 1/2/2005 21:01:05

3rd Session of transcript: 1/10/04 3:13:34 – 6:15: 14

4th Session of transcript: 02/03/05

5th Session of Transcript: Review over video 03/15/05

6th Session of Transcript: Review over video 03/21/05

7th Session of Transcript: Final, From 05/27/05 to 05/30/05.

Total Edition: 4,559 minutes = 75.98 hours.

5/30/2005 6:00:16 PM

--

Revision: 5/30/2005 7:32:28 PM